

El mejor Verano de mi Vida

¡Hola, soy Lucas! Tengo doce años y vivo en un piso de una ciudad, se acerca el verano y hoy me toca charla familiar, a ver a qué lugar vamos este año de vacaciones. Nos sentamos mi hermana melliza Laura, mi padre, mi madre y yo a deliberar.

O eso creía, porque mis padres ya lo tenían más que claro, nada más sentarnos dijo mi madre:

- Bueno chicos, papá y yo, hemos decidido lo que vamos a hacer, vais a ir al pueblo a la casa de los abuelos a pasar todo el verano.

Mi hermana y yo nos quedamos en shock, nos miramos el uno al otro y hubo un silencio bastante incómodo, yo creo que ambos pensamos lo mismo, que no nos apetecía nada ir al pueblo, solo habíamos ido una vez cuando tan solo teníamos dos años y ahora íbamos a volver diez años después, nos parecía súper aburrido porque no había ni cine, ni supermercado grande, ni tienda de ropa... etcétera, vamos, un auténtico rollo.

Después de ese largo silencio incómodo, mi hermana dijo:

-No, esto es imposible y vosotros ¿A dónde vais a ir?

-No vamos a ir a ningún sitio, Laura, tu padre tiene que trabajar todo el verano, menos la última semana de agosto, así que

-Así que mañana mismo después de salir del colegio iréis al pueblo, o sea, iremos mamá y yo a por vosotros y os llevaremos al pueblo, interrumpió mi padre a mi madre.

-Pero . . . , empecé a decir yo.

-¡No hay más que hablar! Ya podéis ir preparándoos las maletas, dijo mi madre.

Así que mi hermana y yo nos fuimos con la cabeza baja hasta nuestras habitaciones a preparar la maleta.

Al día siguiente, . . .

Me desperté con bastante sueño, no había dormido nada porque estaba nervioso, preocupado y un poco enfadado. . . me levanté de la cama y me vestí en un pispás, salí de mi cuarto y caminé lentamente hacia la cocina, donde ya estaba mi hermana desayunando un vaso de leche con galletas, yo en cambio desayuné un yogur de fresa, cuando ya

nos habíamos aseado, nos fuimos al cole, nos llevo mi padre en el coche.

La verdad es que no presté mucha atención en clase, mi cabeza estaba llena de algunas de estas palabras:

verano, pueblo, casa, abuelos, aburrido, rollo...

A las dos en punto, acabaron las clases hasta septiembre, que ya pasaríamos al instituto y ya estaban mis padres en la puerta esperándonos.

Fueron dos horas larguísimas en el coche y finalmente llegamos.

Bajamos del coche y mi padre nos dio las maletas, llamamos al timbre y salió mi abuela con un delantal de flores y dijo:

- ¡Hola! mis chicos, que mayores que estáis, os estaba preparando un bizcocho de yogur para merendar.

Mi hermana se rio y dijo:

- Gracias, abuela.

Ella nos pegó dos besos a cada uno y se puso a hablar con mis padres.

Cuando mis padres ya se habían ido mi abuela nos dijo:

-¿Tenéis frío?

-No, yaya - contesté yo.

-Tenemos una calzon abrasadora - dijo Lavra, mi hermana.

Entramos a la casa, hacía una pequeña brisa, que venía de una amplia ventana del salón, olía a un rico bizcocho, que venía de la cocina, las paredes eran blancas y las puertas de madera, mi abuela nos condujo al piso de arriba donde teníamos una habitación muy grande para cada uno. Mi habitación tenía unas paredes verde pastel, una cortina blanca que dejaba pasar la luz del día, una cama con un colchón muy blandito y un gran armario blanco.

Yo des hice la maleta y fui a ver lo que hacía mi hermana, ella es muy perfeccionista y aún estaba dejando sus cosas.

Bajé a la cocina, allí estaba mi abuela y le dije:

-Una pregunta yaya, ¿Dónde está el abuelo?

mi abuela me contestó:

-Hijo mío, creo que está en el huerto, pronto vendrá porque ya se está haciendo de noche ¿Tienes hambre?

- No, abuela, no tengo hambre, solemos cenar a las nueve, luego leer un poco o ver la tele y a dormir.
- Pero, hoy puedes ir a la "fresca".
- ¿Qué es eso?, dije yo,
- La "fresca" es que tú sales un rato con tus amigos hasta las once por ahí y luego vuelves a casa, yo me voy con mis amigas, Angelines y Mari Carmen a un banco del parque.
- Pero..., yo abuela no tengo amigos.
- Tranquilo, seguro que te conoce todo el pueblo, ya me he encargado yo.

A la hora de cenar vino mi abuelo, nos dio un beso a cada uno y nos comimos los mil y un platos que había preparado la abuela.

Después ayudamos a recoger y nos fuimos con la abuela a la fresca.

Al llegar al parque vimos a un montón de niños jugar al pilla-pilla y a más abuelos y abuelas sentados en los bancos, seguimos a la abuela, al pararnos junto al banco un abuelo dijo:

-Pero, ¿Quién es este rubio?

me dijo a mí, yo era rubio y mi hermana morena.

Los niños de al lado se empezaron a reír y se acercaron. Mi abuela dijo:

- José Manuel, es mi nieto Lucas y esta, mi nieta Laura que han venido a pasar el verano.

Los niños de al lado aún se seguían riendo de lo de "rubio" y seguidamente un niño dijo:

- Ehh rubio, ¿te vienes a jugar?

Y desde ese momento empezó el mejor verano de mi vida.

Al día siguiente me levanté, con una gran sonrisa que me iluminaba la cara, había hecho siete grandes amigos, tres chicas y cuatro chicos y me cayeron genial, nos intercambiamos los números de teléfono y todo.

Bajé a desayunar y me esperaba un gran desayuno, me lo comí y mi hermana se fue con mi abuelo al huerto y yo me quedé con mi abuela, haciendo una tarta de manzana, cuando volvieron trajeron unos tomates riquísimos y de repente, me llamó Carlos, mi

amigo y fuimos a la piscina hasta las dos, luego comimos y quedamos para ir en bici por la tarde, yo cogí la bici de cuando mi tío Enrique era pequeño y mi hermana, la de mi madre.

Dimos un gran paseo en bici, mis amigos se quedaron con "rubio" y me llamaban Rubio. Cuando íbamos todos con los que nos encontrábamos nos decían adiós y yo ni los conocía, me pareció raro pero a la vez muy amable por su parte.

Cuando volvimos fuimos a la piscina y al pasar por el borde, Jorge con su pistola de agua me mojó y Miguel y Carlos se echaron a reír y Carlos dijo:
- Jaja, te has "chispiado".

- ¿Qué es eso? - pregunté.

- Eso es que te ha mojado - respondió Miguel.

Así fueron la mayoría de los días, todos súper divertidos, alguna vez hacían cine de verano, en la plaza, eso me encantaba.

Ahí me di cuenta de que no era igual que la ciudad, pero había un montón de cosas que

en la ciudad no se podían hacer y además súper divertidos.

El último día...

El día anterior ya me había despedido de mis amigos, porque ya venían nuestros padres a por nosotros, cuando llegaron metimos las maletas, nos despedimos de los abuelos y nos montamos en el coche.

Mi madre dijo:

- Bueno chicos y... ¿Qué tal el verano?

Mi hermana y yo nos miramos y dijimos a la vez:

- ¡El mejor verano de nuestras vidas! El siguiente verano no dudaremos en volver. Este verano hemos aprendido muchas cosas, pero sobre todo el verdadero significado de dos palabras: libertad y amistad.

También hemos tomado una gran decisión, cuando seamos mayores viviremos en el pueblo, en Fuendejalón.

¡FIN!